

cristianos, ante todo Francisco I de Francia, hagan entre sí la paz; pues la guerra fué el único obstáculo por cuya causa se hubo de diferir la apertura del Concilio en Trento. Al Emperador, pues, toca allanar los caminos del Concilio; al Emperador pertenece escuchar en las cosas de la fe la voz del Papa, y dejarle, en los asuntos tocantes á su divino ministerio, libertad de acción; al Emperador compete retirar las concesiones hechas á los enemigos de la Iglesia con intempestiva blandura. En otro caso el Papa no podrá darse por satisfecho con solas exhortaciones, las cuales ni aun Helí dejó de hacer á sus hijos; sino habrá de dar, con el auxilio divino, todos aquellos pasos, por cuya omisión Helí fué tan gravemente castigado.

El cardenal legado Morone debía entregar este escrito exhortatorio; pero Carlos V, que se hallaba entonces en medio de la guerra con Francisco I, rehusó con la mayor resolución recibir al Legado. El cardenal Farnese se apresuró á comunicar esto el 9 de Septiembre á Morone, quien recibió la noticia en Lión el 14 del mismo mes y emprendió inmediatamente la vuelta (1). Y como poco después se ajustó entre Carlos V y Francisco I la paz de Crespy, también la legación de Grimani resultó superflua.

El encargo de llevar la carta de exhortación al cardenal Morone, habíase dado al camarero pontificio David Odasio; mas cuando éste llegó á la residencia imperial, no encontró allí al cardenal, contra lo que esperaba; y como no tenía encargo de entregar por sí mismo el escrito dirigido al Emperador, Odasio no dejó en la corte sino una copia de él, llevándose de nuevo el original á Roma. Entregó, sin embargo, los breves dirigidos á Soto y á Granvella. El encargo de presentar el escrito original dirigido á Carlos V se dió luego á Flaminio Savelli, pariente del Papa, el cual se puso en camino para Worms á fines de Enero de 1545, con el fin de llevar al obispo de Augsburgo Otón de Truchsess las insignias del cardenalato (2).

La comunicación del escrito exhortatorio al rey Ferdinando I

(1) V. Pieper 128, Ehses IV, 365, nota.

(2) El doble envío del breve por medio de Odasio y Savelli lo atestigua Massarelli en el *Diarium* I, al 25 de Marzo de 1545 (ed. Merkle I, 163). Cf. además las explicaciones de Ehses (IV, 364 s., nota 2), quien refuta las opiniones discrepantes de Druffel (Karl V, I, 73), Friedensburg (Nuntiaturberichte VIII, 24) y Merkle (I, 421, nota 1), las cuales impugnan la exactitud de los datos de Massarelli.

y á los Estados católicos del Imperio, se cometió á Juan Tomás Sanfelice, obispo de Cava, enviado á Alemania como nuncio extraordinario á 27 de Agosto de 1544. Este ejecutó su comisión con tan grande celeridad, que Ferdinando I, luego el 24 de Septiembre, tuvo en su poder el escrito dirigido á su hermano (1). Pero al ser entregado aquel documento, ya los acaecimientos se habían anticipado á su contenido en un punto importante: la paz entre Carlos V y Francisco I estaba ajustada.

Los convenios firmados en Crespy el 17 de Septiembre sin contar con el Papa (2), significaban para Francisco I una honrosa paz. Para zanjar la contienda acerca de Milán, se convino que el duque de Orleans, segundo hijo del Rey, se casaría, ya fuese con la hija mayor del Emperador, María, ó con una hija del rey Ferdinando, recibiendo en el primer caso los Países Bajos y en el segundo el Milanesado. El Emperador renunciaba sus derechos sobre Borgoña, y el Rey devolvía la Saboya y renunciaba sus pretensiones sobre Milán, Nápoles, Flandes y Artois. Ambos monarcas se obligaban á dirigir de común acuerdo la guerra contra los turcos, y prestarse mutuo auxilio para volver á lograr la unidad religiosa. En este último respecto se estipuló en artículos secretos, que los dos príncipes promoverían el Concilio, y pondrían en práctica sus resoluciones apelando á la fuerza. Francisco I prometió no contraer en Alemania ninguna otra alianza, particularmente con los protestantes (3).

Con la conclusión de esta paz quedaba alejada una de las principales causas de la irritación del Emperador contra el Papa. Por otra parte, como prudente hombre de Estado consideró Carlos V, no era posible se diese una respuesta al escrito pontificio de exhortación, sin inferir grave perjuicio al honor y prestigio de ambas Cabezas de la Cristiandad (4). Asimismo sentía el Emperador

(1) V. Ehses IV, 364, nota 2. En la dieta de Worms, el 7 de Abril de 1545, Granvella dirigió al nuncio Mignanelli violentas quejas por esta misión del obispo de Cava, especialmente, porque así el breve llegó también á manos de los luteranos, y les dió ocasión á impugnaciones (v. la relación de Mignanelli de 9 de Abril de 1545 en las *Nuntiaturberichte* VIII, 97; cf. Druffel-Brandi 42).

(2) Cf. Capasso, *Politica* I, 44.

(3) Cf. Baumgarten en la *Histor. Zeitsch.* XXVI, 31 y Druffel, *Karl V*, I, 49 s. sobre la fecha del tratado (17 ó 19 de Septiembre). Sobre el sentido del último artículo de la paz, algo indeterminado, y la oculta tendencia de los que ajustaron el tratado, v. Soldan, I, 186 s.

(4) V. *Commentaires* 98; cf. Ehses IV, 371 nota 2, y 382 nota 1.

que en el receso había otorgado harto más de aquello «de que podía responder» (1), y considerándolo tranquilamente, no podía hallar injustificadas las quejas que acerca de ello le presentaba el Papa con tanta resolución. La prudencia política, pues, y los sentimientos católicos, influyeron de igual manera en la resolución del Emperador de no contestar por de pronto sino oralmente al breve exhortatorio, diciendo que, en atención á la grande y trascendental importancia de las cosas que en el breve se trataban, y por cuanto las maneras de expresión allí escogidas tocaban tanto á la autoridad, dignidad y prestigio del Emperador, Su Majestad reservaba para otro tiempo más oportuno el responder á cada punto circunstanciadamente. Entonces se explicaría y se haría claro como el sol, que no pertenecía á Su Majestad la culpa de los tristes acaecimientos de la Cristiandad; pues antes bien se había afanado siempre, así personalmente como de otras maneras, por evitarlos y remediarlos, no sólo como conviene á la obligación de un buen Emperador, y lo demanda la autoridad y dignidad imperial, sino como le está bien á cualquier príncipe católico, conservando la reverencia que á la Santa Sede pertenece. Si todos, conforme á su posición y su rango, hubieran obrado por semejante manera, hubiérase evitado el presente estado miserable de la Cristiandad (2).

La reserva maravillosa que observó entonces Carlos V, constituye para él, como hombre de Estado y como católico, una gloria perdurable; pues con ella aniquiló las esperanzas de los novadores en una insanable discordia entre ambas Cabezas de la Cristiandad, y allanó los caminos para una alianza de ambas que había de ir seguida de las mayores consecuencias. La situación de las cosas reclamaba urgentemente una buena inteligencia entre las dos supremas Potestades; y el que ambas se miraran todavía, sobre todo al principio, con grande desconfianza, no es, después de lo que había precedido, sino demasíadamente explicable.

Por de pronto, á fines de Noviembre se reanudaron las regulares relaciones diplomáticas, que se habían interrumpido, por cuanto entonces regresó Vega al puesto que en Mayo había

(1) Conversación con el elector de Sajonia (v. Schmidt, *Gesch. der Deutschen* XII, 333 s.).

(2) Druffel, *Karl V*, I, 78-79.

abandonado (1). Dió ocasión para otro nuevo disgusto, la creación de cardenales de 19 de Diciembre, en la cual recibieron la púrpura tres prelados españoles: Francisco Mendoza, de Coria, Gaspar de Avalos, de Compostela, y Bartolomé de la Cueva; pero fué preterido Pedro Pacheco, cuya elevación deseaba ardentemente el Emperador. Carlos V se enojó por ello en términos, que prohibió á los nombrados el uso del traje cardenalicio (2); y en tales circunstancias, no puede sorprendernos que el secretario de Pedro Luis Farnese, Annibal Caro, encargado de sondear al Emperador respecto á la investidura de su señor con Parma y Plasencia, encontrara el más desfavorable recibimiento (3). Pero el obispo de Trento, cardenal Cristóbal Madruzzo, y el obispo de Augsburgo, cardenal Otón de Truchsess, procuraron luego con buen éxito una nueva aproximación entre el Papa y los Habsburgo (4).

(1) *Nuntiaturberichte* VIII, 15. Cf. las instrucciones de Carlos V para Vega, de 2 de Diciembre de 1544, en *Gayangos* VII, 1, n. 258.

(2) V. *Nuntiaturberichte* VIII, 18 s. Recibieron además el capelo el 19 de Diciembre de 1544, dos franceses: George d'Armagnac y Jacques d'Annebaut; un alemán: el Obispo de Augsburgo, Otto Truchsess de Waldburg, y siete italianos: Francesco Sfondrato, Federico Gesi, Niccolò Ardinghella, Andrea Cornaro, Girolamo Capodiferro, Durante de' Duranti y Tiberio Crispo. Excepto los dos últimos, todos eran varones excelentes, que muchas veces se habían señalado en oficios eclesiásticos. Cf. *Ciaconius* III, 688 ss. y *Cardella* IV, 253 s. (en la noticia de los obispados, que los dichos poseyeron, se hallan aquí numerosos errores). Sobre Truchsess, v. *Histor. Jahrb.* VII, 177 s., 369 s., XX, 71 s.; *Allgem. deutsche Biogr.* XXIV, 634 ss.; *Wetzer und Weltes Kirchenlexikon* XII², 114 s.; el breve por el que Truchsess es creado cardenal se halla en *Ehser* IV, 440, nota 2. Sobre Cesi, v. *Garampi*, App. 253; *ibid.* 262 s. sobre Capodiferro y Cornaro. Sobre N. Ardinghella, v. *Mazzuchelli* I, 2, 981 s. Sobre Mendoza v. *Fonds grec de l'Escorial*, 43 ss. La elevación de Durante y Crispo, enteramente indignos del capelo, que es bien extraña, dada la cautela con que procedía ordinariamente Paulo III en los nombramientos, la atribuye Massarelli al influjo de la codiciosa Costanza Farnese, que engañó al Papa (*Diarium* I, ed Merkle I, 195-196).

(3) V. *Affó*, 62 s.; *Nuntiaturberichte* VIII, 21, 638.

(4) V. *Nuntiaturberichte* VIII, 23 s. Por lo demás, cuán tirantes estaban todavía en la primavera de 1545, las relaciones entre Paulo III y Carlos V, se saca de la *carta del cardenal Hérc. Gonzaga, de 7 de Marzo de 1545, que se halla en el apéndice n.º 66. *Biblioteca Vaticana*.